

EDUCACIÓN SOCIOLÓGICA

REVISTA MENSUAL DE EDUCACIÓN SOCIAL Y RACIONAL

Toda correspondencia de Redacción y Administración, á OTTO NIEMANN, Calle DURAZNO N. 182

A TODOS

Son tantos los trabajos que hay que realizar para llevar á cabo la implantación de una Escuela Moderna en el Uruguay, que ello exige una actividad incansable de todos aquellos que en verdad simpatizan por ella.

Es necesario sacudir esa apatía y convertirla en acción fructífera. Contribuya cada uno con su grano de arena y el edificio se construirá. Constancia, buena voluntad y convencimiento de la importancia de la obra, llevarán los trabajos al fin deseado.

Sea cada uno un propagandista á la medida de sus fuerzas; háganse adherentes á la Liga; constitúyanse en los barrios y pueblos, agrupaciones para divulgar la educación racional y arbitrar recursos para los gastos de propaganda é instalación pronta de una escuela lo más perfecta posible; fórmese un Comité central en el cual estará representado un delegado de cada agrupación y de la Liga; y, en fin, hágase todo lo que en bien de esta gran iniciativa se pueda, y á buen seguro que la deseada Escuela Moderna principiará su tarea con la mayor facilidad y ello servirá también de gran aliento para los que tendrán que ponerse al frente de ella.

No es necesario que en esta breve exhortación expliquemos la importancia de una instrucción razonada; suficientemente ilustrarán los artículos que sobre estos tópicos iremos publicando en todos los números y bastante ilustrarán también los fundamentos y bases de la "Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia" que hemos publicado en el anterior y presente número.

Esperamos pues, ver surgir esas agrupaciones y ponerse de acuerdo sobre la mejor forma de obrar con acuerdo y eficacia.

EDUCACIÓN SOCIOLÓGICA estará siempre dispuesta á cooperar en todas las iniciativas de progreso.

EDUCACIÓN SOCIOLÓGICA luchará constantemente para que la Escuela Moderna sea un hecho, y en sus columnas se esforzará por hacer comprender la importancia real de todo lo que tienda á sobreponer la razón á la imposición.

A la obra! Constancia firme, voluntad fuerte: he ahí los medios.

EL TORMENTO DE LOS NIÑOS

Nada hay tan vergonzoso como el tormento que infligimos á los niños con el pretexto de enseñarle y educarle.

Sencillo, vibrante de vida, ansioso de saber, apenas abre sus ojos á la luz, entra en un estado de esclavitud feroz é irracional. En cuanto la naturaleza rompe los lazos de la gestación y le deja libre de moverse y de palpar, entra en el dominio de las leyes naturales y en el de las costumbres humanas. A la sujeción de su físico entre pañales, se van agregando las crecientes sujeciones morales.

El llanto, voz lastimosa con que reclama nuestra atención solicitando los cuidados que le debemos, suele dar pretexto á nuestra impaciencia y motivo á la afirmación brutal de nuestra superioridad, y á medida que el pequeño ser va desarrollándose aumentan las prohibiciones y la violencia contra él. No tenemos consideración á su tierna edad ni á la incapacidad en que se halla para manifestarnos sus deseos y sus necesidades, y juzgamos que no debe tener deseo ni voluntad que no se conformen en absoluto con lo que deseamos y queremos.

La palabra cruel del Evangelio «El padre que no pega á su hijo no sabe amarle» impera cruelmente sobre toda la educación familiar. Y nosotros, que toleramos con vileza de esclavo la prepotencia de la autoridad y de cuantos son más fuertes que nosotros, nos despojamos de todo sentimiento generoso ante esa infancia débil y sensible que la naturaleza nos confía para que le ayudemos á conquistar su puesto en el mundo.

A pesar de ver con repugnancia el poder dominante empleado contra los hombres libres que trabajan por alcanzar la redención humana, persistimos en nuestro cruel despotismo contra los pobres é indefensos niños sometidos á nuestro cuidado.

Ese odioso espíritu de autocratismo ha sido transportado á la Escuela y en ella impera.

En su inmensa mayoría los hombres son todavía viles y sometidos, y por lo mismo son intolerantes y crueles con los niños.

Difícil será á nuestros lectores hallar una familia en que los niños sean libres: que puedan confiarse libremente en sus propios padres, como confiarían en un amigo, que puedan hacer algo que no sea prohibido, porque casi todo lo es siempre.

Pues ¡y cuando el niño, el muchacho ó el mozo osan manifestar ideas políticas ó religiosas contrarias á las del padre ó del maestro!

He ahí la causa del error dominante sobre todo el sistema educativo: pero la naturaleza no se satisface exigiendo continuamente víctimas infinitas para la redención de la sociedad humana; no se infringen impunemente las leyes naturales, sino que á veces esas perturbaciones, esas ofensas las venga la naturaleza reaccionando sobre toda la sociedad.

Absténganse prudentemente los padres de modelar al niño á su propia imagen y semejanza; despójense de la creencia de que aquel hombrecito les pertenece en propiedad, y no desprecien cuanto no emane de sí, de su profunda sabiduría; no sean como aquellos hombres que, ostentando pomposos títulos, gobiernan los Estados, y creyéndose superiores á sus conciudadanos, quieren reformar las generaciones presentes y futuras en el mezquino molde de sus programas.

Unos y otros, en homenaje á su pequeñez, sacrifican la infancia y el porvenir de las nuevas generaciones, sin lograr su objeto.

Porque nadie puede leer en el futuro y en el destino del hombre, y toda predisposición sobre el mismo respecto del niño es una ofensa á las leyes naturales y puede constituir un daño gravísimo para la sociedad. El niño nace con el instinto de ver, hallar, investigar, porque su primera tarea consiste en conocer el mundo y las leyes naturales que le gobiernan, y como todo conocimiento es siempre relativo á la capacidad perceptiva del investigador y nunca absoluta, á veces interrumpimos ó suprimimos el libre curso del niño, ó le obligamos á seguir determinada vía para su investigación y observación, interviniendo brutalmente en su destino y obligándole á abandonar la vía correspondiente á su personalidad, sin considerar que con tal método la personalidad se aniquila ó se atrofia.

Por lo demás es cándido suponer que la educación puede cambiar la naturaleza del niño, porque de la educación sólo puede esperarse uno de los tres resultados siguientes:

1.º Ayudarle á su desarrollo y desenvolvimiento, como lo hace la educación racional.

2.º Suprimir su personalidad convirtiéndole en autómeta; tal hace la educación jesuítica, que destruye en germen innumerables bellísimas figuras.

3.º Desviar y corromper el alma del niño, y este es en general el resultado de la educación en familia.

Para evitar resultados tan desastrosos co-

mo los señalados en la segunda y tercera clasificación, conviene abandonar los sistemas actuales y resumirlos en uno conforme con la naturaleza.

Nuestra tarea educativa no puede exceder de los límites señalados por el derecho del niño, que es para nosotros como la condición del alpinista respecto de su guía: el niño indicará por donde quiere ir, y nosotros debemos mostrarle como se evitan y se superan los obstáculos.

El niño no debe ser obligado; la naturaleza le da libertad haciéndole activo y emprendedor. El estudio no debe serle impuesto ni limitado por nosotros, reduciéndonos á

mostrarle cuanto sea útil para adquirir conocimientos necesarios cuando aún no ha sentido su necesidad, sin olvidar que lo mejor es no atormentarle con nuestro programa y nuestra imposición.

El estudio no se hace solamente en los libros; toda la vida es estudio y experiencia. Déjese al niño libre y amplia vía: nada haya para él preestablecido; brote todo de las circunstancias favorables para satisfacer las múltiples y constantemente mutables necesidades de su mentalidad, y entonces seremos verdaderamente educadores y el niño será verdaderamente libre.

DUNSTANO CANCELLIERI.

NECESIDAD DE LA ESCUELA MODERNA

La importancia real de la Escuela Moderna no es bien conocida hasta por sus mismos simpatizantes. Se ha llegado decir que en este país ella no tiene objeto, pues la escuela del Estado llena ya su misión en gran parte. Este error es grave: tan grave, que es necesario desvirtuarlo á fin de que una lamentable confusión no haga aun más lenta la evolución de la escuela.

La escuela llamada laica (de la religiosa ni nos acordemos) no llena su misión porque, sin tener en cuenta el carácter ni inclinaciones del maestro ni de cada uno de los alumnos, impone un programa uniforme.

En las materias que se enseñan diariamente, dichos programas no observan la influencia que puede ejercer la temperatura sobre los alumnos y las dificultades que ello pueda presentar para el estudio de ciertas materias. La curiosidad de un alumno — en esas escuelas nunca la hay, pues el maestro es una autoridad y el alumno un súbdito obediente — no puede satisfacerse hasta que no llegue el momento indicado en el programa. Las explicaciones sobre la atmósfera y todo lo concerniente á ella, como las lluvias, vientos, heladas y muchas otras cosas, no se hacen cuando los hechos se suceden, sino cuando el «diario», preparado con anterioridad, lo permita. Se habla de heladas en días de calor; de calor en días de frío; de lluvias en días secos... y de amor á sus semejantes después de haber justificado una guerra de un pueblo contra otro por simples ambiciones de gobierno.

Esto es un simple detalle que puede muy bien aplicarse al conjunto del sistema de enseñanza practicado en la mayor parte de las escuelas.

La Escuela Moderna tal como la conciben

muchos pedagogos inteligentes y tal como la practicaba Ferrer en sus escuelas, no admite programa determinado, no limita las lecciones, ni determina con anterioridad los momentos en que han de verificarse. Las lecciones deben darse aprovechando las oportunidades ó la curiosidad de uno ó varios alumnos, y debe haber tal familiaridad y amor entre ellos y el maestro que, cuando uno se siente fatigado, pueda retirarse del aula y dedicarse á lo que más le agrada: á lo que en ese momento le atrae. De este modo el maestro va conociendo, poco á poco, las inclinaciones y aptitudes de cada alumno en beneficio de ambos, siendo el resultado siempre más seguro, con menos fatiga y economía de tiempo.

La Escuela Moderna no tiene por objeto hacer adeptos á ninguna secta religiosa, política ó social; su misión es preparar hombres para la vida: para una vida armónica entre todos los seres, haciendo comprender cuales son los males para que mejor distingan lo bueno.

La Escuela Moderna no justificará nunca un acto de violencia. Si el alumno pregunta: «¿porqué hay guerra en tal país?» el maestro dirá: «es por la ambición de los capitalistas que con el fin de satisfacer sus conveniencias particulares, sacrifican á millares de seres que nunca han hecho mal alguno á los que ellos llaman sus enemigos. Y si el alumno luego pregunta: «¿porqué entonces siendo las matanzas entre hermanos tan inhumanas, se levantaron en revolución los obreros de ese país en guerra?» el maestro no podrá hacer á menos que decir: «esos obreros no quieren la guerra y si ahora se levantaron en armas es porque otros, en las mismas condiciones, querían obligarlos á que

fueran á matar otros hombres que no cometieron más delito que el de haber nacido al otro lado de una frontera.» Y agregará: «la violencia es siempre abominable, pero en la forma que la ejercen esos obreros no es más que un acto de defensa: lo mismo haría todo hombre por su instinto de conservación cuando se viera atacado por una fiera. Así que esos obreros han preferido, antes que ir á matar á quienes nunca les habian hecho nada, defenderse de esos hombres-fiera que los acometian y eran los verdaderos enemigos de la paz.» Y el alumno, en su inocencia siempre el maestro, podría preguntar: «¿cuando vemos un soldado por la calle, no tenemos que hacerle nada?» «No,—contestará el buen educador,—no hay que hacerles absolutamente nada; lo que debéis hacer es cultivar entre vosotros el amor; tratad de ponerlos siempre de acuerdo sin hacerlos daño, y cuando alguien os haga algo que vosotros creáis malo, tratad de hacerle

comprender con buenos modos el mal que hace. Pero, cuando seáis hombres, y se os quiera llevar á la fuerza á exterminar á vuestros hermanos ó se os ataque con armas cuando lucháis por vuestros derechos, ¡defendéos!, es cuanto os puedo decir.»

Habréis observado que interesante lección se puede dar á los alumnos, teniendo como único programa la curiosidad de ellos... De la curiosidad comienzan todos los estudios; y con la satisfacción de la curiosidad ellos se completan ó se perfeccionan.

El principal objeto, pues, de la Escuela Moderna, es satisfacer todas las curiosidades de los alumnos de una manera razonada para que cada uno madure sus inclinaciones y sea algún día algo útil para sí y para la humanidad, cosa que no puede suceder si á todos se le dá una enseñanza uniforme, sin observar los distintos gustos y capacidades.

OCTAVIO TAMOINE.

¿HAY AMANTES AL ESTUDIO EN EL URUGUAY?

El gran amor que nosotros tenemos á todo lo que significa hacer hombres inteligentes y educados para que en la vida sepan tanto dirigirse á sí mismos como respetar á los demás, nos lleva á pensar en la posibilidad de realizar grandes cosas en este país.

Que es posible llevar á buen fin todo lo que nos proponemos hacer, es indiscutible. Y es justamente por esto que nos preguntamos si hay en el Uruguay hombres estudiosos, pues sólo de la respuesta depende la realización.

Creemos que el hombre estudioso ó amante al estudio es tanto el que posee los conocimientos como el que los desea adquirir. Nadie lo sabe todo. Se pueden conocer cinco cosas, y sin embargo, ignorar una que conoce otro.

Teniendo por base esto y la necesidad de unificar los lazos de solidaridad, hemos pensado en fundar un centro de estudios donde todos los concurrentes puedan adquirir y ampliar sus conocimientos por medio de una biblioteca amplia, de toda clase de útiles indispensables y de la cooperación mutua entre todos y cada uno. Por ejemplo: si uno á pesar de los libros y otros elementos que ahí se encontrarán, no alcanza á definir lo que desea saber, con interrogar al que co-

noce bien la materia ó discutiendo con el mismo podría saciar su sed de saber.

Para esto se necesita desear la divulgación de los conocimientos á todos, sin distinción de condición social; se necesita también la desaparición de la vanidad y la creencia de superioridad de uno sobre otro. El amor solo debe reinar. La única ambición ha de ser el deseo de que todos sean inteligentes para que cuanto antes una generación nueva y libre nos suplante.

Este Centro de Estudios, que contará con los mejores elementos, será, cuando la Escuela Moderna funcione, anexa á ella y los útiles estarán también á su disposición.

A fin de llevar á cabo esta iniciativa, ya hemos iniciado los trabajos y esperamos la respuesta á nuestra interrogación.

Todos los que se quieran adherir ó quieran dar su opinión al respecto, háganlo cuanto antes. La cuota de adhesión es voluntaria.

Dirijase á EDUCACIÓN SOCIOLOGÍA todo lo que con esta iniciativa se relacione.

¿Hay amantes al estudio en el Uruguay?

¡Veremos! ¡Esperamos!

LOS INICIADORES.

EL MAESTRO DE ESCUELA

El maestro de escuela ha sido durante mucho tiempo blanco de bromas ligeras: se ha hecho resaltar á veces su lado ridículo al primer golpe de vista; hoy día es aún poco apreciado por aquellos que pretenden figurar en las alturas del pensamiento. Los Renán y los Taine no ven sin sonreírse á este representante de la democracia, de la ciencia, puesta al alcance de la infancia. Los miembros de la alta enseñanza, no encuentran excusa para el pedantismo que á veces deja entrever este magisterio que ignora el griego. Todos los letrados con veleidosas aficiones á la poesía ó al arte, encuentran muy prosaico, muy utilitario, al hombre cuya principal ambición consiste en hacer que penetren en algunos millares de cabezas de campesinos, el alfabeto, la gramática, el nombre de las capitales de Europa y los lugares de donde nos vienen la pimienta ó el café. Y sin embargo, este maestro de escuela desdeñado, cuya misión se engrandecerá cada día, es el único intermediario entre las masas atrasadas y los espíritus escogidos que marchan siempre delante. Tiene la cualidad de ser el hombre necesario por excelencia y el defecto de sentirlo á veces demasiado; en el fondo de su aldea, sucede que llega á producirse á sí mismo el gran efecto que produce en los niños á quienes educa y en los ignorantes groseros que le rodean; esto es una ilusión óptica natural. Pero si la conciencia, algunas veces exagerada de su papel, le da un poco de este pedantismo tan reprochado y al fin y al cabo tan inofensivo, puede á su vez comunicarle esa consagración, que con tanta frecuencia ha elevado á los humildes á la altura de las circunstancias en que el azar les coloca. Además, ¿quién amanaera é instruye al maestro de escuela sino la sociedad? ¿y no puede ésta elevar el nivel de su espíritu á medida que ensanche su misión? Poca ciencia, hace pedante; mucha ciencia, hace modesto. Se encontrarán siempre maestros tan instruidos como se desee, en tanto que se tenga cuidado de elevar sus sueldos conforme se extiendan los programas exigidos. Es verdaderamente extraño que la sociedad no ponga todos sus cuidados en formar aquellos por quienes ella misma ha de ser formada. La gran cuestión de la educación popular se convierte por algunos conceptos en una cuestión de pesetas. La instrucción «práctica» del maestro de escuela, se ha perfeccionado mucho; se le ha iniciado en la manipulación y como en la cocina de ciertas ciencias; posee nociones de agricultura y de química

que á veces le permiten dar excelentes consejos á los campesinos. Sería fácil perfeccionar un tanto su educación «teórica», hacerles tomar desde un punto de vista más elevado las mismas ciencias que ve demasiado por el lado pequeño; darle ideas sobre el conjunto de las cosas y apartarle de la adoración exclusiva del pequeño hecho aislado, de la minucia histórica ó gramatical. Un poco de filosofía haría de él un historiador mejor, y un geógrafo menos enojoso. Se le podría iniciar en las grandes hipótesis cosmológicas y darle también nociones suficientes de psicología, sobre todo de psicología de la infancia. En fin, un poco de historia de las religiones le familiarizaría con las principales especulaciones metafísicas intentadas por el hombre para representarse lo más allá de la ciencia, y se haría más tolerante con respecto á todas las creencias religiosas. Esta instrucción más extensa, le permitiría seguir de lejos los progresos de las ciencias. Su inteligencia no se encerraría, no se amurallaría, por decirlo así, entre el a, b, c, y la gramática. De la elevación de la inteligencia se desprende la elevación moral que se traduce en los menores actos de la vida, y algunas veces la acción más sencilla, una palabra del maestro, influye en el niño para toda su existencia. Cuanto más superior es un ser, intelectualmente y sobre todo moralmente, más influye sobre los que le rodean. Hoy día, el saber del maestro, á pesar de ser muy reducido, le ha dado una influencia muy real en su medio: se cree en él, se tiene fe en sus palabras. El campesino, ese Santo Tomás de todos los tiempos que meneaba hoy día la cabeza escuchando al cura, se acostumbra á consultar al maestro, desde que éste le ha enseñado á conseguir que broten más granos de trigo en el mismo surco: la oscilación de una espiga que agita el viento, es para el hombre de pueblo la más categórica de las afirmaciones: hacer vivir, y en general hacer, es probar; la acción vale como un razonamiento. El maestro de escuela demuestra la potencia práctica de la ciencia, amanerando las generaciones, haciendo hombres. Distribuye á cada uno la provisión de saber que debe llevar consigo á través de la existencia y que constituirá su fuerza: da el viático á la entrada de la vida, como el sacerdote á la entrada de la muerte. Este es para el maestro un motivo de superioridad sobre el sacerdote ante los ojos del campesino, pues le prepara á vivir más bien que á morir.

M. GUYAU.

EL ALCOHOLISMO EN EL MEDIO OBRERO

El estudio del alcoholismo y sus causas en el medio obrero — una de las modalidades más interesantes del problema, — ha dado motivo para muy meditadas y oportunas reflexiones.

El obrero no se alcoholiza solamente por ignorancia ó por placer; cede á la influencia del medio. Las necesidades y las privaciones son producidas por el alcoholismo y son también las que llevan al alcoholismo.

Alimentación deficiente, habitación malsana y trabajo excesivo, son los tres grandes factores que con otros, menos importantes llevan al obrero al embrutecimiento por el alcohol.

Falta de alimentación higiénica suficiente, el obrero cae en el trabajo, cede al esfuerzo y á la fatiga; y la copita de alcohol — aunque lo envenena, — lo reanima momentáneamente. Terminada la jornada come poco y mal y huye de su vivienda estrecha y malsana y no ve otro horizonte que la reunión de amigos en la trastienda del almacén ó del bodegón, en el despacho de bebidas, donde olvidará en medio de repetidas libaciones de brebajes de la peor especie, las fatigas de ese día, para empezar de nuevo al siguiente, y así irá elaborando, poco á poco su desgracia y su ruina y la de los suyos.

La disminución de las horas de trabajo ha creado al obrero otro ambiente más

elevado y digno, pero no exento aún de los mismos peligros. Las pésimas condiciones higiénicas de la habitación obrera en nuestras ciudades, su carencia absoluta de sus comodidades y del *confort* que hace grata la permanencia en casa, contrarrestan y destruyen la atracción del hogar, y como faltan también locales adecuados para reuniones sociales donde el obrero encuentre medios de instruirse, grata compañía é higiénicos pasatiempos, la vía que conduce al despacho de bebidas, al café, etc., queda siempre expedita y allá va en busca de esparcimiento, y ya sabemos qué es lo que encuentra... venenos que lo degradan y embrutecen.

Tienen pues, razón de sobra cuando precizan y exigen el mejoramiento material y moral de las condiciones de vida del pueblo, como único medio eficaz de combatir el alcoholismo. Dad al obrero alimentación suficiente, trabajo proporcionado á sus fuerzas, casa higiénica y confortable en barrios obreros, provistos de jardines y salas de reunión para honestos esparcimientos, conferencias instructivas, lecturas, etc., y educad á la que ha de ser su compañera, á la mujer del pueblo, para que dándose cuenta de su misión, sepa lo suficiente para hacerle amar á la familia y lo vincule *at-home*, y habréis triunfado del alcoholismo.

DR. JOSÉ SCOSERÍA.

CAUDILLOS Y DIVISAS

El crecimiento nacional no debilitó las viejas creencias tradicionales. Al contrario, la subversión madre ramificó sus proyecciones, extendiéndolas á todas las actividades del país. La prensa y el parlamento fueron tribunas destinadas á la propagación de los verbos partidarios. La pasión política evolucionó rápidamente hacia una forma religiosa; y en lugar del sentimiento místico, que no existía en los espíritus, el credo de la tradición y del cintillo fanatizó las almas.

Nada faltó á la nueva idolatría: ni apóstoles, ni mártires, ni altares. La fraseología de los clubs, los manifiestos y las arengas, se llenó de términos litúrgicos. La ortodoxia política divinizó sus muertos, escogiéndolos

entre los grandes atletas de la lanza y el músculo; decretó peregrinaciones á sus tumbas y funerales en sus aniversarios é inscribió en su panteón una serie de nombres rodeándolos con la aureola de un verdadero prestigio mitológico.

El culto nacional de los héroes, convertido así en idolatría partidaria, y las leyendas guerreras derivadas de sus hazañas, impresionaron profundamente la imaginación popular. Lógicamente, las actividades políticas se vieron supeditadas muchas veces al criterio de los caudillos, á cuyo retiro montarás han ido los hombres de pensamiento, formados en las aulas universitarias, á rendirles el triste homenaje de su convencimiento. La paz ó la guerra han dependido en la

república de la inspiración de jefes campesinos, sin que la opinión pública lograra pesar algo en la balanza de los destinos nacionales. Su fuerza de control desaparecía en el remolino ó se ahogaba en la vorágine.

Las proyecciones de las epopeyas gauchas invadieron las esferas literarias, que torjaron sus tipos encarnándolos en valentones de trabuco que derrotaban policías. No es posible graduar la influencia funesta que las proezas de los Moreira, Juan Cuello y Martín Fierro han ejercido sobre las clases iletradas y las capas bajas de la población. Lo cierto es que esa producción malsana, consagrada de una manera inaudita como «teatro nacional», ha contribuido en primer término á la aparición del «compadre» ejemplar curioso y repelente de la psicología criolla.

El contagio de esa clase chocarrera, la degeneración del lenguaje, los hábitos gauchos al trasplantarse á los centros urbanos, y la educación moral deficiente, extendieron el espíritu de compadrazgo á la masa social. Sus peores frutos se experimentaron, durante largas épocas, en la administración del país y en la política. Los altos mandatararios de la nación, los empleados al servicio del público, los individuos de policía y

los agentes electorales, traducían en el traje, el gusto, la actitud y la frase, un resabio de guarangaje despreciable que daba la más triste idea de la cultura nacional.

La obra y las leyendas del caudillaje están estrechamente vinculadas á las tremendas subversiones en que ha vivido la República, y las idolatrias del pasado son culpables de una gran parte de sus males presentes. La voz denunciatrix que se levante contra las unas y las otras, tendrá contra ella la avalancha de las intransigencias y el desate de los intereses heridos. O los ecos reveladores sólo hallarán el silencio hostil de la opinión, sometida aún al yugo de la rutina y la divisa. Su influencia será nula ante el bloc de las convicciones partidistas, porque la razón no transforma los sentimientos de las masas, que solo modifica la experiencia. Pero la hora histórica del porvenir que señale el debilitamiento de los dogmas tradicionalistas, marcará también el comienzo de una transformación en el alma nacional que, libertada de sus viejos prejuicios, se orientará hacia finalidades fecundas é irradiará al exterior las manifestaciones de su fuerza.

Luis E. AZAROLA GIL.

REFLEXIONES

El alma de la juventud se enmohece por falta de valor y de energías. La indolencia y el pesimismo se ha infiltrado en nuestro espíritu matando así la esperanza y la alegría que es la base de la vida de todo joven amante y fuerte.

Lo más lamentable es que la juventud estudiosa, aquella que está llamada á resolver el porvenir de la ciencia, de la filosofía y del arte, es la que precisamente está más contaminada por ese mal psicológico que aún no tiene nombre.

El *spleen*, el tedio, la tristeza, se apoderan tan fácilmente del alma de estos trabajadores del porvenir que llega á constituir un verdadero peligro para la formación del carácter.

Ya no se hallan atractivos en la vida; esto aburre, aquello cansa, y todo junto viene á formar ese apocamiento de espíritu que no es más que una demostración de impotencia.

Creemos haber agotado las fuentes de la vida, cuando en realidad solo nos hemos empachado con el primer sorbo. No busquemos el mal fuera de nosotros; tratemos de explorarnos nuestro interior y veremos con

gran sorpresa nuestra, que el mal lo llevamos junto con nosotros. Al chocar con las contrariedades de la vida podemos estar descontentos, pero nunca debe esa contrariedad llegar á perturbar nuestro carácter, porque ello sería desviarlo de su riel común que es el dominio sobre nosotros mismos.

Si nos sentimos impulsados por grandes sueños nada nos debe abatir en el camino de su conquista, porque no hay que olvidar que la vida es patrimonio de los fuertes y que el triunfo estriba en el grado de voluntad que hemos desplegado en la lucha. En la derrota es donde mejor se mide la fuerza de los que saben triunfar por el porvenir.

Tengamos valor. Jóvenes! sacudamos ese pesimismo que nos envuelve y nos rebaja. Devolvamos á nuestro espíritu la alegría, esa sana alegría que nos alienta y nos enaltece. En la batalla por la vida solo los incapaces y los inútiles pueden justificar su derrota; los fuertes jamás.

La vida no es mala ni es buena: de nosotros depende enaltecerla ó rebajarla. La misión de la juventud es enaltecerla, fecundarla, embellecerla con el ardiente fuego de sus años juveniles. Ni los temores ni las

dudas nos deben abatir: la voluntad debe imperar soberana en nosotros. El porvenir del mundo está en las manos de las voluntades inquebrantables y de las inteligencias equilibradas. Los débiles, los faltos de voluntad, fueron y serán siempre los eternos vencidos.

Las fuentes de la vida son inagotables, pero no olvidéis, jóvenes, que para exigir mucho de ella, debemos empezar por exigirnos mucho a nosotros mismos.

PASCUAL CELCIO.

EUROPA EN AFRICA

Los africanos son bárbaros! . . . Los europeos son civilizados! . . . Los europeos civilizados van á Africa para civilizar á los bárbaros! . . .

Suponiendo que tal distinción haya ¿quién es los verdaderos bárbaro?

La actitud de los europeos hace confundir las palabras, pues á los hechos se desprende que hay civilizados-bárbaros y bárbaros-civilizados.

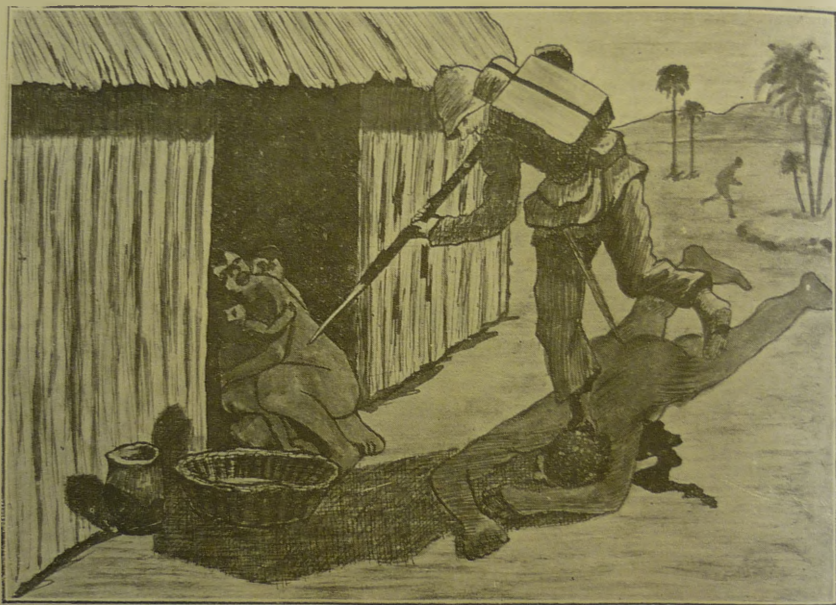
De que los bárbaros permanezcan en su territorio, mansamente, sin molestar á nadie y los civilizados vayan con armas á

romper la tranquilidad de los bárbaros, para apoderarse de sus tierras y hasta de ellos mismos para explotarlo todo en su provecho, demuestra que no son los bárbaros los verdaderos bárbaros.

La táctica cristiana de mandar misioneros á esos lugares desolados por la ignorancia para atraerlos por la resignación y explotarlos en bien de la Iglesia, no es aceptada por los patriotas de hoy; la prédica — mala ó buena — es muy lenta; las armas, la fuerza bruta, se abre paso con más rapidéz y los gobernantes no quieren perder tiempo: es necesario desahogar la crisis económica que se va produciendo dentro de los respecti-

vos países. Esto es lo que hay, pero no ideas de civilizar.

Si en verdad se quisiera civilizar, no son las armas el medio adecuado para ello. Todo lo que es progreso depende de la inteligencia más que de la fuerza.



En fin, la civilización que Europa á lleva los indigenas africanos es solamente fuerza bruta para resignarlos y elementos para disfrutar de su trabajo. . . Pero el cultivo de la inteligencia, para que puedan ponerse de acuerdo con todos los hombres del mundo, sin distinción de raza ni creencia, eso no se lleva ahí; no, eso no, porque eso es el único medio que puede civilizarlos. Cuanto más embrutecidos mejor para los civilizadores, tanto más provecho sacarán de la conquista.

Los civilizados asaltarán las viviendas de los indefensos negros que no se sometan inmediatamente, matarán hombres y niños, y el triunfo —; naturalmente! — ha de ser de ellos.

CONTINUAMOS

Animados por la buena impresión que produjo nuestra revista, seguimos, con voluntad y convencimiento, nuestra tarea emancipadora

Nuestros propósitos se irán realizando, sin que la llama del entusiasmo se apague, si todos los simpatizantes á nuestra obra cooperan con nosotros, pues ello interesa á todos y no solo á la vida de esta revista.

Haced que vuestros amigos lean ; haced que las conferencias y veladas instructivas sean concurridas.

Por nuestra parte daremos todo lo que tenemos para que los conocimientos estén

al alcance de todos : el reducido precio de la revista es nuestro principal factor.

Pero, ¿hemos de estar siempre solos? Hay mil formas de cooperar á la vida de EDUCACIÓN SOCIOLOGICA á fin de que pueda desplegar á todos los vientos sus ideales, sin que ello requiera un sacrificio para los cooperadores. Hacer suscriptores, procurar avisos, etc., son elementos que reafirmarán las bases de la revista para que ella pueda, cada vez con mayor perfección y siempre con las mismas miras, continuar su obra: la elevación moral é intelectual del ser humano.

NOTICIAS DE POLICÍA

COGIENDO CARBÓN

«Cuatro niños, el mayor de nueve años, fueron sorprendidos en el momento de estar cogiendo carbón en el depósito de la estación del Mediodía. Los ladronzuelos, al verse sorprendidos, huyeron, y fueron á enconderse en el tambor de una máquina de las varias que en el depósito había, de cuyo sitio fueron sacados por los guardas, para trasladarlos á los calabozos de la Casa de Canónigos.»

Esta simple noticia, publicada hace pocos días, es lo nimio que induce á meditar. Al concluir su lectura, quieras que no, queda el ánimo perplejo. Al razonar, eso tan sin miga, al parecer, con tan pocos lances, mete la cizaña en el espíritu; y allá se van las ideas con las brumas, la sonrisa con el fruncir el ceño, la cavilación con el desdén. Indudablemente, el aspecto legal es clarísimo como una aurora. ¿Y el aspecto... moral?... Ahí las sombras y la danza de encontradas sensaciones. Coger fraudulentamente lo que no le pertenece á uno, es delito; huir y ocultarse luego, es una confirmación de ese delito y una picardía mayor. Todo lo demás está en su punto: el descubrimiento, la detención, la conducción al calabozo.

Un fisiólogo dirá seguramente: ¡ *el instinto!* — Un moralista aseverará de fijo: ¡ *corrupción!* — Un legista se inclinará á creer en la *precocidad criminal!*; tal vez un médico supondría la existencia de un germen morbosos desarrollado prematuramente. Conveniría el voto de un maestro de escuela. El de un hombre *sencillamente hombre*, acaso

fuera esto: ¿No podría ser necesidad, hambre, frío?...

Todo cabe: instinto, corrupción, precocidad, etcétera. Es preciso fijarse: *El mayor de nueve años... Fuera á esconderse en el tambor de una máquina.*

El frío es intenso; en el mísero hogar no hay á veces otro abrigo que la desesperación, ni otro calor que el de las lágrimas... No en un hogar, en muchos... Es aquello de la ignominia citada, la miseria... Coger carbón, en lo más crudo del invierno, puede ser un robo, como puede ser una especie de represalia. La carne infantil se entumece, hiélase la sangre, tiemblan los cuerpecitos, tórnanse amoratadas las caritas, se encorvan los butos... Ahí asoma el instinto: *calentarse*. ¿Por qué no?... ¿Hay siquiera la moción de los actos punibles?... Si el primer aprendizaje es el sufrimiento. Decid que la primera acción no será una nobleza. Mejor que falte eso, la noción, es decir, el criterio. Si discerniesen, odiarian. ¿No hay, por ventura, hogares rebosando comodidad y lujo? ¿No hay palacios con hermosas chimeneas encendidas?... ¡Precocidad! Si es precoz ya en el acto de nacer. ¿Qué hace el ser lo primero? Buscar y agarrarse á las fuentes de vida, los pechos de la madre. Ni le importa la madre, necesita el santo licor.

No serían muchas las toneladas de carbón que pudieran *afanar* esos cuatro paleles; pero el hecho es un hecho... y es además un chispazo, uno de tantos chispazos. Luz, para

quien piense y sienta. Hay en ello la irresponsabilidad, por los años de los autores. Entre los cuatro, apenas suman la edad de un adulto. ¿Alcanza la responsabilidad á alguien?... A nadie y á todos. ¿Por qué á nadie? Porque el dejar de preocuparnos del bien, no es cosa penable. ¿Por qué á todos? Por lo mismo, por la general pasividad... cuando no una actividad negativa.

Se suele dar la primacía al estómago, y he ahí el gran tirano. No el estómago que solicita alimento, sino el que reclama el hartazgo. Sería notoriamente justo pensar algo menos en el bien de uno mismo que en el de los demás. Conseguiríanse dos cosas: testar egoísmos y evitar extravíos. Esos pequeños de nueve, de ocho, de seis, de cuatro años, si á mano viene, no debieron estar en la calle, como no debieran estar otros en otros sitios, las fábricas por ejemplo. Ni robar carbón, ni *respirar carbón*; ni la senda del delito, ni la senda de la anemia; que no fueran á parar á una mazmorra, ni á un hospital; que no acabaran en delincuentes, ni en tísicos; en criminales, ni en locos; en perversos. ni en enfermos...

Si, ya sabemos que ni lo uno ni lo otro está consentido... *oficialmente*; que se ha legislado y reglamentado y estatuido y todo lo que se quiera sobre esto. ¿Se cumple? A medias. Y eso de *á medias* es una sombra, vale decirlo. El conjunto social se cura más de su seguridad que de su moralidad; piensa más en defenderse ó escudarse que en *mejorarse*; atina mejor en la pócima que en la higiene.

Del tambor de una máquina á un calabozo, hay trecho mayor y peor que de éste á la escuela. Coger carbón es tan fácil como coger un libro; y sembrar generosidad, indudablemente más agradable que usar de la severidad. Así, se darían á duras penas noticias del tenor de la que nos ocupa, la cual contiene en su insignificancia un colmo. Es difícil pasar adelante sin tristeza al leer:

«Cuatro niños, el mayor de nueve años, fueron sorprendidos en el momento de estar cogiendo carbón...»

SEBASTIÁN GOMILA.

PEQUEÑECES...

RESPECTO Á LA MUJER

Ya dije en el número anterior que me ocurría siempre de *pequeñeces*.

Entre los hombres he notado en la mayor parte de los casos, una gran falta de educación, y podríamos decir también falta de respeto hacia la mujer que, en general, no es educada ni instruída, por haberse creído erróneamente que no lo necesita, pero es tímida y sumisa á todos los prejuicios sociales.

He visto obreros demacrados por el rudo trabajo y á veces atados á los peores vicios que la ignorancia remacha; he visto señoritos universitarios, simples empleadillos ó hijos de *gente bien*, acomodarse en las esquinas — en los suburbios unos y en las avenidas otros — y esperar el paso de las mujeres para fastidiarlas con palabras á veces insulsas y otras groseras y repugnantes. La calidad de los *piropos* varía según la persona, es decir, no según la persona, sino según los vestidos, peinados, etc. Cuando la mujer que transita viste á la moda y practica correctamente todos los artificios que ella requiere, entonces las palabras son más dulces y muchas veces el respeto hacia su vestimenta impide que se le moleste. Cuan-

do en vez la mujer es una pobre sirvienta ó una joven modesta á quien sus recursos no le permiten imitar á las anteriores, entonces toda la imbecilidad reconcentrada se descarga sobre la infeliz que tras de no poder satisfacer los caprichos que la moda y los prejuicios exigen, son esclavas sujetas á un trabajo abrumador exento de los goces de la vida.

Tuve oportunidad de ver varias veces como en el tranvía, cuando está completo, los hombres se levantan movidos por el resorte de la cortesía cuando se trata de una *elegancia femenina* para cederles el asiento; he visto también como se vacila y cuanto se tarda en realizar esa acción cuando se trata de una mujer pobre, de poca elegancia... en sus vestidos...

He visto caérsele á una *señora* un bulto, correr varios jóvenes á recogerlo y después de entregarlo hacer toda clase de reverencias en contestación al agradecimiento; he visto sucederle el mismo caso á una mujer sencilla, sin sombrero, ni guantes, ni polvos, ni sedas, con solo la expresión del sufrimiento, y á varios jóvenes que se limitaron á chistarle para que ella misma recogiera la prenda, contestando al agradecimiento con

la mayor indiferencia ó con algunas palabrotas indignas...

Pero aparte de esta ignorancia en una parte de los hombres, se destaca la educación de una minoría que, por medio de sus ejemplos indiscutiblemente buenos, irán conquistando, día á día, nuevos prosélitos. Los males existentes no son una enfermedad incurable.

Cierto día tuve la ocasión de presenciar el siguiente hecho:

Varios *señoritos*, en la proximidad de una fábrica, seguían á una joven obrera, descargando sobre ella todo un vocabulario grosero é indecente. Detrás de ellos seguía un modesto obrero. A los pocos instantes observo que los primeros se dan vuelta y discuten con el obrero riéndose de él en momentos y amenazándolo en otros.

La curiosidad de saber lo que había sucedido se había apoderado de mí. Seguí caminando unos pasos y esperé con disimulo el fin de la polémica. El joven obrero que se empeñaba en tranquilizar á los contrincantes se retiró sin agregar palabra á los insultos y burlas que continuaban. Cuando llegó á mi lado, cabizbajo y con paso lento, le pregunté:

— Diga joven, disculpe si soy curiosa, pero desearía saber lo que le ha acontecido,

¿no había usted salido en defensa de aquella obrera á quienes ellos seguían?...

— Es verdad, señora — me repuso con sorpresa, pero tranquilizándose de pronto — no pude soportar las palabras que se dirigían á esa pobre mujer y, previendo lo que iba á suceder, les interrogué sobre su conducta, advirtiéndoles que obraban muy mal. No me dejaron concluir y me trataron de «tonto» «entremetido», y hasta me desafiaron á «pelear». En vano traté de razonar. Tuve que retirarme, al fin, bastante descorazonado...

Comprendí entonces que había corazones nobles. Quise responder y no supe que decir. Viendo él que yo no respondía, se retiró saludándome cortesmente.

— Disculpe — fué lo único que atiné á decirle.

Luego seguí pensando, animada por este hecho, y reconcentré mis ideas en esto: «Aquellos que decían groserías á la mujer, que se burlaron y amenazaron al que había salido en defensa de ella, no son del todo responsables; ello tiene su asiento en la mala educación recibida en su niñez, y seguirán siendo así si no se les educa y se les abandona en el ambiente malsano de esta sociedad».

ROSA MOCTAVINE.

Siga Popular para la Educación Racional de la Infancia

BASES

1º — El objeto de la Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia, es facilitar, en centros creados exprofeso, una preparación para la vida, base fundamental de la Escuela, eje en torno del cual giran las voces conducir, enseñar, instruir, educar, etc., á cuantos niños de ambos sexos se cobijen bajo sus techos protectores; esa preparación, esa enseñanza, esa educación que se facilite, estará sujeta á lo que un sano criterio y estudio científico-natural del medio y del modo de ser psíquico, fisiológico y moral que el educando exija, á fin de formar, en lo futuro, una generación consciente y buena, con plétora moral, intelectual, física, artística, etc., capaz de aprovechar sus propias fuerzas y servirse de ellas para la vida, sin que forme parte de esta humanidad viciosa y vencida, de abandono é impotencia, que necesita cifrar su triunfo en la derrota del prójimo. Estos centros funcionarán, cuando se puedan organizar, con arreglo al programa ó plan que de antemano será estudiado

y hecho público, á fin de que cada uno se forme idea clara de la obra que se anhela.

2º — Serán miembros de la LIGA, cuantos, sin distinción de edades, sexos, ni maneras de pensar, satisfagan todos los meses una cuota de \$ 0.20 como mínimum, con la cual se proveerán las necesidades y gastos de administración, propaganda y creación de centros docentes. Se podrá contribuir á estos tres aspectos de la LIGA, con cuotas más crecidas, según la voluntad y medios de que cada miembro disponga; con donativos en metálico, material didáctico, muebles, obras de arte, etc., etc., pues cuanto sea de utilidad para el fin que se persigue, será bien recibido y apreciado, y cuantos más sean los recursos é ingresos, mayor será el radio de acción que abarque la tarea que se va á emprender.

3º — Cada miembro tendrá iguales derechos y deberes dentro del rol asignado á la LIGA, no pudiendo coartar la acción ajena siempre que sea beneficiosa, pero sí contro-

lar en todo momento, y siempre que lo considere oportuno, la marcha y trabajos administrativos de la misma.

4º — Del seno de la LIGA se formará una Comisión administrativa cuya tarea será la de disponer de la buena marcha de los gastos que se realicen, la conservación de los fondos, los servicios de orden interno y todo cuanto va comprendido á la tarea puramente de administración. Todo miembro de esa Comisión será renovado siempre que haya motivos para ello, razones que lo justifiquen, al igual que cualquier otro cargo que pueda desempeñarse dentro de la agrupación.

5º — Para los efectos de la propaganda se publicará un *Boletín* como órgano de la LIGA, en el que se destinará una parte de su espacio á cuestiones de orden interno y en cuya sección trimestralmente dará cuenta de su cometido y estado la Comisión respectiva; otra parte para asuntos de orden informativo y vario, y el resto, que nunca será menos de la mitad de sus páginas, á cuestiones de orden doctrinal por completo, dentro del plan y fines que la LIGA persigue; en él podrán colaborar todos los miembros de la misma, siendo insertos sus trabajos siempre que reunan las condiciones deseadas y el valor requerido. La dirección de este *Boletín* deberá estar á cargo de persona competente, pues cuidará de todas las cuestiones de interés técnico y científico, en el orden comprendido dentro de un plan de educación razonada como el que se persigue, así como todo lo referente á la propaganda dentro y fuera de la Capital y de la República, si el caso lo requiere, pudiendo prestarle su concurso cuantos estimen digna la tarea y tengan la abnegación y estima suficientes.

6º — Es tarea de la Comisión indicada, suministrar los recursos necesarios para el sostenimiento del *Boletín*, el que se mandará gratuitamente á cada uno de los miembros de la LIGA, al igual que á cuantos, no adheridos, satisfagan lo que se designe como precio de suscripción. También procurará dicha Comisión, organizar una sección destinada á proporcionar material y todo lo necesario para la organización de los centros que se crean, á fin de facilitar su adquisición con la mejor economía posible, de acuerdo con las indicaciones que la dirección del *Boletín* proponga, si son aceptables, ya que, como se ha dicho, cada uno puede emitir su criterio en cuanto al buen interés de la LIGA haga referencia.

7º — En cada pueblo, villa ó ciudad de la República, pueden formarse grupos ó secciones adheridas á la LIGA ya individual ó colectivamente, con una acción completamente independiente y libre dentro de los lineamientos generales de nuestro objeto; otro

tanto puede hacerse en las diversas secciones de la Capital que cuenten con número suficiente para obrar por cuenta propia dentro de la homogeneidad que debe presidir la consecución de un fin común. Estos grupos satisfarán una cuota determinada para gastos del *Boletín*, relacionada con el número de sus miembros que lo reciban y en cuyas secciones dispondrán del espacio conveniente para la inserción de sus correspondencias y asuntos de interés general; acudirán, además, al Director del mismo en todos aquellos asuntos que deseen consultarle para atender á la propaganda, conferencias, organización de clases, contrata de profesores, si los hay disponibles, remisión de material, etc.; los gastos que todo ello ocasione serán satisfechos por los grupos demandantes y la intervención que la LIGA ejerza será meramente de organización, ya que todo lo administrativo y de orden interno, es de incumbencia de cada grupo respectivo y autónomo.

8º — Los centros escolares que se puedan crear por iniciativa de estos grupos ó secciones, no serán considerados como propios de la LIGA, en lo referente á su organización y marcha, hasta transcurrido determinado tiempo y siempre que lo aconseje la persona ó personas designadas para investigar la conveniencia de tal distinción.

9º — En todas las escuelas que funcionen bajo los auspicios de la LIGA ó de su propia creación, los profesores disfrutarán de la libertad y consideración que el cargo requiere, pudiendo demandar la intervención de individuos competentes en todos aquellos casos delicados, ya la soliciten las secciones ó los profesores, á la Dirección del *Boletín* ó á la Comisión administrativa.

10 — Será obra de la Dirección del *Boletín* organizar una *Biblioteca Popular* á la que podrán concurrir para estudiar cuantos miembros lo deseen en las horas que se designen. Asimismo, en cada escuela se procurará crear ese aspecto de cultura.

11 — Cada miembro de la LIGA procurará contribuir al fomento y mayor éxito de la obra con su propandada sincera en torno de sus relaciones, su comportamiento leal y franco, sus entusiasmos persuasivos y su ilustración y vehemencia, para hacer más sólida y hermosa la idea que nos informa en nuestro plan renovador; procurará también, lograr buenos adherentes, suscriptores al *Boletín*, y concurrentes á todos los actos que la LIGA realice: conferencias, veladas, fiestas teatrales, escolares artísticas, etc., así como destruir, en buena lógica y razonadamente, todas las versiones equívocas ó malevolentes que personas interesadas en ello, de mollesas petrificadas y pensares arcaicos, pueden hacer circular en perjuicio de la LIGA y sus afanes.

12 — Serán excluidos todos aquellos miembros que no satisfagan con regularidad el importe de las cuotas, observen una conducta de relajamiento y escándalo, formen enemiga sistemática, fomenten la desorganización y descrédito, ó, finalmente, cuando haya motivos suficientes que lo justifiquen, sea de orden moral ó administrativo.

CLÁUSULA FINAL

Se considerará disuelta la LIGA cuando los miembros que la formen así lo acuerden, sean cuales fueran el número y las causas

que lo justifiquen. Cuando se llegue á ese caso extremo, todo lo que sea propiedad de la misma, fondos inclusive, será entregado á una entidad ó á varias, ya de la República, ó de fuera de ella, si no las hay, que puedan hacer buen uso y que respondan á los fines que persigue esta agrupación. Asimismo se modificarán estas cláusulas ó bases siempre que haya motivos suficientes y sea de conveniencia para la mejor organización y marcha de la LIGA.

LA COMISIÓN.

ACTIVIDADES DE LA COMISIÓN

La comisión de la Liga, con el afán de ver realizado el objeto que ella persigue, se reúne dos y tres veces por semana á fin de que el mayor acuerdo en las actividades no permita obstáculos.

El silencio de esta Comisión, será, para los que no conocen de cerca los trabajos, un signo de inactividad, pero la verdad dice lo contrario. Si bien algunos trabajos han sufrido contratiempos y otros no han permitido aún su principio, no significa que falte movimiento y voluntad.

Hay una serie de importantes trabajos que

realizar, que indudablemente son buenos y tienden á los fines de la Liga, pero ello requiere dinero. Constancia hay; voluntad sobra. La función, que en otro lugar anunciamos es un medio para llevar á cabo los primeros trabajos que se requieren antes de instalar la escuela; alquilar una secretaria; sacar á luz el Boletín y otras cosas de no menor importancia. Ahora depende del apoyo que el público preste á esa función, para que la acción de la Liga sea más rápida y al mismo tiempo fructífera.

No esperéis que solo la Comisión haga todo.

LA OBRA SE EXTIENDE

En la Victoria, la sociedad de picapedreros ha lanzado la iniciativa de fundar ahí una escuela racionalista, aprovechando el hecho de que por esos alrededores no hay ninguna, á excepción de algunas particulares, las cuales producen mala impresión en la mayoría de los padres.

La Liga, al tener conocimiento de la reunión que se celebraba el domingo 28 de Octubre, en el local de los picapedreros,

envió dos miembros de ella á fin de presenciar el acto y dar alguna opinión al respecto si fuera necesario. Aunque en esa reunión no se resolvió nada definitivo, quedó constituido, entre varios de los más entusiastas un comité de propaganda que se encargará de llevar adelante los trabajos.

¡Ojalá ese comité sea activo y podamos ver pronto la escuela instalada!

TARJETAS POSTALES

Con el propósito siempre de difundir todo lo que pueda contribuir á la divulgación de nuestras ideas de amor y de justicia, poniendo además estos elementos al alcance de todos, por lo reducido de los precios, editaremos una serie de tarjetas postales, cuya serie dará principio con el grabado que ilustra este número el cual fué hecho expresamente con ese fin y cuyo lema es: « Civilizando... »

Publicamos aquí los precios, para que cuanto antes se nos dirijan los pedidos y á

fin de regularizar el tiraje. Las tarjetas serán impresas con esmero y con cartulina de calidad superior.

Los pedidos deben venir acompañados de su correspondiente importe.

PRECIOS

1 tarjeta	\$ 0.02
12 tarjetas.	» 0.20
25 »	» 0.40
50 »	» 0.80
100 »	» 1.50

LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

En todas las clases de la sociedad, la educación de la mujer se halla en el más lamentable estado.

Tomando como tipo en la sociedad actual el hombre prudente, hallaremos que, como compañera de su vida, busca una mujer apta para las alegrías y las penas de la vida, capaz de criar los hijos y dispuesta para hacer agradable un hogar y amable una familia.

Prescindimos de otro orden de consideraciones respecto del hombre: basta para nuestro fin un neutro de la masa regularmente equilibrado.

Pues el ideal de ese neutro, de ese equilibrado, de ese prudente es absolutamente imposible, porque la mujer en general carece de las cualidades esenciales de la mujer; hay mujeres de carne y hueso, sí, pero no compañeras de pensamiento, ni de sentimientos educados, ni de pasiones humanas dignas del estado actual de la evolución progresiva de la humanidad. Falta de toda instrucción la madre, en las pláticas diarias, ha cuidado meticulosamente de no enseñar á su hija más que los capítulos accesorios del amor, y si se ha intrincado algo en asuntos matrimoniales, lo ha hecho siempre con mil rodeos para no tocar á lo deshonesto, ni más ni menos que si cuanto se refiere á las funciones eminentemente superiores de la naturaleza, como lo son las de la reproducción y conservación de las especies, llevasen consigo una mancha vergonzosa.

La madre no sabe más, no puede más, y al hacer eso, que es tan malo, cree la pobre que hace mucho bueno, y en hacerlo bien á su manera pone toda la riqueza y toda la poesía de la pasión femenil.

La culpa de ello está en la tradición religiosa y en la dominación masculina, que la tienen sujeta á la tontería genesiaca de Adán y Eva y á la brutalidad jurídica de la admisión al marido.

Resulta, pues, que la joven se ignora: bien sabe ella que una mujer tiene algo más que manos y cara, que es lo que lícitamente puede enseñar en público, y lo sabe, más que porque puede verse á sus solas, porque la sangre circula á veces en las venas con oleadas de fuego, si no se lo ha indicado una amiga viciosa ó un enamorado impaciente; pero ¿qué sabe ella de fisiología, de sociología, de historias, de ideales humanos, ni de todo eso de que entre bostezos de fastidio oye á veces hablar á los hombres en su presencia? Denla una murmuración picante, una novela sensible y que pueda

estar al tanto de «lo que se lleva,» ó variaciones sobre esos temas con mezclas de fiestas, consejas y supersticiones, y queda satisfecha *su alma*. Por tanto, su educación acerca de lo esencial á su sexo ha de hacérsela ella misma, á la casualidad de las circunstancias del medio, del carácter y del temperamento, privada de utilizar la riqueza de solidaridad intelectual que pone al alcance de los hombres el caudal de conocimientos de las generaciones.

El matrimonio, se le ha dicho, es la unión de los sexos; es el permiso de ostentar la preñez en público y de tener hijos. Sin ese permiso que da un célibe en latín que nadie entiende ó un funcionario á quien nada le importa, será deshonorada, se convertirá la mujer en ludibrio de cuantos la conocen, y padre, madre y hermanos y amigos la despreciarán como causante de enorme deshonra colectiva; con dicho permiso, pasará de cándida y virginal doncella á casta y respectable matrona, si su marido tiene, por la explotación, la usura ó la renta heredada, una posición *decente*; ¡que si es pobre!

Por otra parte, la instrucción, á pesar de las preocupaciones de la clase burguesa, no equivale á la educación; entre esos dos términos hay la diferencia de una evolución. La educación es un grado normal y permanente de la inteligencia, consecuencia de una formación característica, en tanto que la instrucción es un conjunto de conocimientos más ó menos adaptados, amontonados en una memoria y que sólo tienen una relación indirecta con las otras facultades del individuo.

La joven tomada como tipo en una clase social cualquiera, sólo conocerá el amor por las novelas, si sabe leer, ó por la murmuración; pero ignorará su propio organismo, y en su ignorancia únicamente supersticiones y prejuicios formarán su bagaje intelectual, que es cuanto puede ofrecer á su marido en las horas de reposo, cuando éste quiera descansar de sus fatigas ordinarias; y en el hogar, en vez de aquellas conversaciones dulces y expresivas en que el amor trata de interesar la inteligencia, encontrará siempre indiferencia ó testarudez misoneísta.

Vendrán después los hijos, y esa mujer será su primera maestra, y las primeras impresiones que se grabarán en los tiernos cerebros serán errores, supersticiones y maldades, siendo su misma madre, que se siente capaz de dar su vida por la felicidad de cada uno de sus hijos, la causa más inmediata y directa en todas y cada una de

sus futuras penas. Y así va tirando esta sociedad con rémoras y más rémoras, y la indicada no es de las más flojas, por la vía progresiva, convertida siempre para el precursor, en una especie de *vía crucis*.

Mujeres: una mujer os habla. Ya que tanto os retiene el misticismo cristiano, á él recurro, por esta vez, para sugeriros una lección severa. Jesús, el que perdonó á la adúltera, dirigió un día á su madre esta

dura expresión: — ¡Mujer! ¿qué hay de común entre tú y yo? mi madre y mis hermanos son los que me siguen. Pues si quieres evitarte ese doloroso bochorno, adelántate á tu hijo, á tu marido, á tu hermano á tu padre, que van hoy á la libertad, á la igualdad á la justicia para todos y para todas; instrúyete por amor, y con amor, gratitud y entusiasmo serás recompensada.

EVA.

PENSAMIENTOS

Una cosa, aunque se haga dicho muchas veces, resulta siempre nueva mientras no se practica.

RAFAEL ALTAMIRA.

Cuando se tiene una convicción formada sobre una idea, la cual se crea superior á las demás, no hay porque temer que una idea contraria se exponga á su lado. en el mismo momento ó en el mismo lugar. La verdad es una, y ella se impondrá, tarde ó temprano.

E. S.

La fuerza, tanto en la edad media como en nuestros días, forja todos los derechos; pero ahora el Poder finge dar á sus actos lá apariencia de justicia.

STENDHAL.

DE UNA POSTAL

Dejemos que pase la turba en su florecencia de escoria; dejemos que canten los poetas llorones melancólicos de Cristo; dejemos que los flojos llamen grandezas á sus lamentos; dejemos todo eso. Nuestra obra exige mucho más. La elevación de los caracteres fuertes hace que sepan vivir con altivez y morir con conciencia. No ha de haber vacilaciones. El derecho es de quien tiene el poder. Elevémosnos, elevémosnos siempre. «Cuanto más» seamos, más derechos tendremos para exigir á los demás.

FRANCISCO T. BÓ

Si hay algo horrible, si hay una realidad que excede al ensueño, es esto: Vivir, ver el sol, estar en plena posesión de la fuerza viril, tener salud y alegría, reír francamente, correr hacia una gloria deslumbradora que se tiene delante, sentirse en el pecho un pulmón que respira, un corazón que late, una voluntad que razona, pensar, hablar; esperar, amar, tener una madre, una mujer, hijos, luz, y de repente, durante el tiempo de un grito, en un instante, abismarse, caer, rodar, destrozar, ser destrozado, ver espigas de trigo, flores, hojas, ramas, no poder agarrarse á nada, ver la inutilidad de su sable, sentir caballos y hombres sobre sí, defenderse en vano con los huesos rotos por alguna coza, sentir un talón que os salta los ojos, morder con rabia las herraduras de los caballos, gritar, sofocarse, torcerse, estar allí debajo y pensar: “¡hace un momento era yo vivo!”

VICTOR HUGO.

La indiferencia en política es para los pueblos el principio de la sabiduría.

E. LAVERDAYS.

Los hombres indignos de ser libres quieren que los demás sean esclavos.

MARMONTEL.

Tomad un hombre, hacedle abdicar su libertad, su conciencia y tendréis un soldado.

G. DARIENS.

Cosas nuestras y vuestras

DE REDACCIÓN

Matilde Burgo— Su colaboración ha llegado tarde; irá en el próximo número. ¿Recibió la carta?

R. F. — No es publicable.

Margarita E. G. — Esperaba algo para este número, pero según su carta será recién para el próximo. Anímese. Aunque sea con pseudónimo es igual, el hecho es empezar.

A. R. — Buenos Aires — La educación física, tal cual Vd. la concibe y la practica en su escuela, no es más que una táctica militar, la cual no hace más que autómatas disciplinados. Si Vd. no tuviera la intención de preparar buenos soldados para «su patria» ¿qué objeto tiene esa clase de ejercicio? Conteste á la carta que con ese objeto le he enviado: discutiremos por carta. — *N.*

DE ADMINISTRACIÓN

S. Formento — Montevideo — Hemos recibido cuatro suscripciones; una por 15 meses y las otras tres por tres meses cada una; lo cual suma en total \$ 1.37 y Vd. ha entregado 1.65. Aclare esta diferencia.

J. G. Fernández — Durazno (R. O.) — Recibimos su suscripción por un año. Le hemos remitido 10 ejemplares del N.º 1. Indique los que en lo sucesivo hay que enviar.

M. C. — Sarandí Grande — Recibimos el importe correspondiente á los diez suscriptores, por un trimestre cada uno.

A. L. — Bs. Aires — Recibimos 1.60 oro.

L. R. — Mar del Plata — Recibimos carta y 2 pesos argentinos. Tomamos en cuenta de lo que nos dice.

F. Torres. — Asunción (Paraguay). — Hemos recibido \$ 5 argentinos. \$ 4 corresponden á los ejemplares remitidos. Indique, cuando vuelva á escribir, el destino del peso restante.

«*Luz y Vida*» — Antafogasta (Chile) — Recibimos carta. Remitimos 5 ejemplares del N.º 1 y 10 del N.º 2. Va carta.

PRO - ESCUELA MODERNA

En esta sección publicaremos todas las donaciones que para los gastos de propaganda de la «Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia» se hagan por intermedio nuestro.

José García Fernández, 0.50.

PRO-«EDUCACIÓN SOCIOLOGICA»

Pascual Celcio, 2.—; Luis Criado, 1.—; José García Fernández, 0.50; Luciano Roma, 0.34.

PARA NUESTRA BIBLIOTECA

Hemos recibido el hermoso libro «La Sociedad uruguaya y sus problemas» cuyo autor L. E. Azarola Gil, ha obsequiado á la redacción de EDUCACIÓN SOCIOLOGICA.

La Casa Editora O. M. Bertani, nos ha obsequiado con un tomo de «Cuentos Breves» por el ya conocido escritor R. Barrett. Es el último libro aparecido.

Recibimos el interesante folleto de Blas S. Genovese, «La acción de los Inspectores Departamentales de Instrucción Primaria». Agradecemos al autor el envío y le felicitamos por los justos elogios de que ha sido objeto.

De la *Biblioteca «Luz y Vida»* de Chile hemos recibido tres folletos elegantemente editados: «La Escuela Moderna» (escritos de Ferrer); «A los jóvenes» de P. Kropotkine é «Individualidad» de Roberto G. Ingersoll.

Del grupo editor «Nuevos Rumbos» recibimos los folletos «Lo Inevitable» de Pedro Kropotkine y Juan Grave y «El problema urgente». Este grupo anuncia ya la próxima aparición del folleto «Entre Campesinos» de Enrique Malatesta.

CANJE RECIBIDO

REVISTAS: «El Nuevo Herald», «Natura», «El Faro» de Montevideo. «Francisco Ferrer», «Ideas y Figuras» de Bs. Aires.

PERIÓDICOS: «Tiempos Nuevos» de Montevideo. «El Baluarte» de Canelones. «La Protesta», «Resurgimiento Gráfico», «El Obrero Panadero» de Buenos Aires.

DONDE SE RECIBEN SUSCRIPCIONES

EN MONTEVIDEO: Se admiten suscripciones en la librería «Nueva Infancia», Uruguay 271; Peluquería «Francisco Ferrer», Minas 259; Durazno 182 y en la librería del Paso del Molino, Agraciada 918.

EN BUENOS AIRES: Para suscripciones y pedidos de ejemplares, diríjase á nuestro agente Bautista Fueyo, Paseo de Julio 1542. Además se halla en venta en todos los kioscos de la capital.